

GLORIA STOLK

CIELO INSISTENTE
POEMAS

107

CUADERNOS LITERARIOS DE LA
"ASOCIACION DE ESCRITORES VENEZOLANOS"
CARACAS - 1960

Gloria Stolk.

La autora del presente volumen de la Asociación de Escritores Venezolanos es nativa de Caracas. Hizo los estudios primarios en su ciudad natal, pasando luego a Francia donde completó la educación secundaria. Ha ejercido durante mucho tiempo la actividad periodística, dentro y fuera de Venezuela. En tal sentido fué columnista cotidiana del diario La Esfera durante 12 años; y colaboradora de la Revista "Life" en español, de Nueva York, "Meridiano" de Santiago de Chile y "Elite" y "Páginas" de Caracas. También ha colaborado y colabora en los diarios "El Nacional" y "El Universal".

Aparte de su larga trayectoria periodística, Gloria Stolk destaca asimismo en el panorama de la literatura venezolana contemporánea, fundamentalmente en los géneros de la novela, el cuento y el ensayo, por lo cual su labor se ha visto distinguida en varias oportunidades con premios consagratorios, como el premio "Aristides Rojas", de novela, adjudicado a su obra "Amargo el fondo", en el año 1956.

Asociación de Escritores Venezolano
JUNTA DIRECTIVA PARA EL PERIODO 1960 - 1

Presidente: Pascual Venegas Filardo

Vice-Presidente: Luis Pastori

Secretario General: Angel Mancera Galleti

Tesorero: José Luis García

Secretario de Propaganda: Gustavo Jaén

Director de Publicaciones: José Ramón Medina

Consultor Jurídico: Daniel Guerra Iñiguez

Bibliotecario: Efraín Subero

V O C A L E S :

PRINCIPALES:

Luis Barrios Cruz

Gloria Stolk

Ricardo Montilla.

SUPLENTE:

Luz Machado de Ar

J. M. Maduro

Julio Ramos.

TRIBUNAL DISCIPLINARIO

PRINCIPALES

Juan Manuel González

Manuel Vicente Magallanes

Rafael Clemente Arráiz

SUPLENTE

J. L. Salcedo Bastan

Arturo Croce

Ismael Puerta Flor

COMITE DE EDICIONES:

José Ramón Medina

J. A. Escalona-Escalona - Oscar Sambrano Urdan

Caracas — Venezuela

C A S A D E L E S C R I T O R

Apartado 429

Teléfono 42

Alameda

GLORIA STOLK

CIELO INSISTENTE
POEMAS

107

CUADERNOS LITERARIOS DE LA
"ASOCIACION DE ESCRITORES VENEZOLANOS"

CARACAS - 1960

UNIVERSITY OF
ILLINOIS LIBRARY
AT URBANA-CHAMPAIGN



Gloria Stolk

869.7/
St 68 ci

HIJA PRIMERA

En tus cabellos brunos van mis cabellos negros.
Entre tus ojos garzos duermen los míos de sombra
y en tu auroral mejilla, redonda como un pétalo,
mis oquedades pálidas...

El perfil con que recortas tu hora no llegada
tiene su anverso ácido en mi luna conquistada...
Espiga que se eleva, espiga que se grana,
el mismo viento manso las mece en sus trigales...

Es el filo de los huesos el mismo
bajo la carne tierna o macerada...
Y al subir tu mirada del libro a la persona
se enciende, dentro de tí, mi lámpara.

Cuando mi luz se ciegue, noche para la noche,
con la tuya seguiré viendo el mundo, y el sol y el agua,
y entre tus labios tersos, de fresca rosa nueva
florecerá, perenne, mi sonrisa vaga.

La misma.

Aquella que eras tú, sobre mis labios
cuando aun no habías llegado...

HIJA SEGUNDA

Entre el verde del parque
estallan, misteriosas, las campánulas.
Hay cuchicheos de abejas en las rosas,
y pintan soles chicos las guayabas.
Las palomas subrayan la mañana
de gris, de blanco y malva...
Sobre el azul de un cielo insistente
galopan nubecillas blancas.

Tú y yo jugamos bajo el sol que ríe,
y canta en la pileta el chorro de agua.
Las hormiguitas llevan las hojas del naranjo
que tú, traviesa, has arrancado.

Todo es alegre y retozante, y fácil
en la clara mañana, tu mañana.
De pronto se irgue augusto el silencio
en un perfil de arcángel:
y en el aire solemne tiembla el mundo,
has dicho: "¡Madre!".

VIVO...

Vivo para morir
sobre una tierra árida, seca
como boca sedienta,
bajo un viento que azota cálido, más frío
que los fríos vientos del Norte.
Y el viento sin estación, iracundo,
caliente, y la tierra sin blando verdor,
reseca, y la muerte sin muerte,
vida, me sorben, me calcinan, me agotan...
Vivo para morir y amo la vida
sobre mi tierra como boca sedienta.

A R B O L

Cují de mi infancia, señero,
cují de luz que se hizo sombra.
Vigilia del sueño. Hora amarga
en que la infancia vuelve toda
bajo tu sombra sin frondas.
Polvo fino que despiden tus hojas
a través de los años recorridos,
y que aun aroman, acres, en el sueño.
Sueño inasible. Sueño de la dicha perdida.
Sueño de la frescura recóndita
bajo tu sombra sin sombra.
Cierro los ojos para captar aún
tu aroma cerrero. Arbol trágico,
sin esperanzas. Vigilia del sueño.

P I E D R A

Sueño de la vigilia. Cuando la carga
pesa indecible en la espalda sin hombro.
Cuando el hombro ausente se hace ansiedad,
y el espinazo se pliega blando,
como hilaza de seda, bajo la carga,
surges tú, piedra.

Vienes del fondo remoto de la infancia,
donde te sembró un azar previsorio.

Piedra que arrojada por alguien
hacia una fruta, vino a caer a mis pies
en camino. Piedra azul con reflejos
de plata. Cósmica. Extraña. Inescrutable.
Tus destellos me acompañaron muchos días
en el redondo puño cerrado.

Y ahora tu presencia ingrátida,
recordada al azar,
hace más ligera la carga.

Tesoro sin valor. Gozo sin causa.

Pequeña piedra caída del cielo.

Sueño de mi vigilia.

Acude: Te llamo.

DEUDA

Cuando las taras hacían nubes verdes
alrededor de los faroles de la esquina,
cuando sus alas frágiles y largas
de hojas verdes recién retoñadas
crujían como la seda muy aprestada,
llegó él, grande y alzado
sobre sus doce años. Y las tomó en sus puños
de ancestral verdugo ignorado.

Por la mitad del cuerpo, una tras otra.

Como si fueran de papel
aquellas alas de hojas recién retoñadas...

Cerré los ojos. Me cubrí los oídos.

Alrededor de los faroles, y en mi alma niña
hubo un horror de seda verde
rasgada.

"Me vengaré", le dije.

Hoy, aquí me he vengado.

VA A LLOVER

Va a llover, decían, con aire indiferente,
mirando al Avila.

Va a llover. Y en seguida
las nubes grises se arremolinaban.

Yo me tendía en el suelo,
sobre la tierra poblada,

bajo los crocos que se pintaban.

Y las hormigas me subían solemnes
por las manos. Va a llover.

Las hormigas no oían nada.

De las nubes baja antes que el agua
un almácigo de brujas grises
vestidas de telas de araña.

Yo les ponía nombres a las brujas.
que mi mente entre ratos fabricaba.

"Tú eres mi preferida..

Tú eres blanca

y tienes los cabellos verdes y plateados.

Vienes del Avila, de las nubes negras,
y de las otras, que ayer tarde
eran rosadas".

Va a llover. Pero antes, bajo el croco
jugábamos las hormigas y yo,

con gran confianza,

con unas brujas que parecían hadas.

FRENTE AL ESPEJO

¡ Así éste es !

Este es el rostro tras el cual me escondo,
éste el rictus,
ésta la máscara.

Esta la frente sobre la cual corre
un estremechimiento de aguas vivas
cuando bajo ella sopla, huracanado,
el más profundo pensamiento mío.

Esta la boca, innecesaria,
cuya sonrisa alegra a los que me aman,
cuya palabra me traiciona siempre.

Piel que me viste de un color extraño
que no es el de mis sueños...

Cabellos que me obligan a una aureola
de ángel maléfico,
rostro hecho de luces y de sombras
que me vienen de lejos:

¡ Te desconozco y casi te detesto !

Gustosamente rompería esa máscara
ajena, legada,

hecha de gestos milenarios
y de pensamientos pensados por otros
sobre la greda lenta del tiempo.

Máscara

que es cruel cárcel viva,
limitadora, estrecha,
frente al mundo infinito.

Por los ojos

se asoma ella, mi bella cautiva.

"Rómpela", suplica con voz moribunda.

A RASTRAS

Cruza el azul de la ilusión la idea
como una blanca garza...

Y sus alas gloriosas se remontan
en la clara embriaguez de la mañana.
Cae la tarde y la frágil garza vuelve
con las alas magníficas sangrantes.

Herida y rota, - rosa sobre el lirio -
se arrastra...

Hierve en su fuego de crisol la sangre,
brota el amor como una flor de cacto
mirífica, enhiesta y espinada...

Sopla el viento del mundo, tormentoso,
y sobre el suelo duro, pisoteada,
la roja flor, altiva e imposible,
se arrastra...

Crujen los huesos de crecer alegre,
florece en la mejilla matutina
rosa del alba.

Su vértigo espiral suelta la vida...
Sobre mi carne triste,
sobre mi frente pálida,
la oruga lenta y fría del tiempo
se arrastra...

LA OTRA

Porque en la tarde malva
se cerraron por siempre los ojos de la amiga,
porque su sombra maternal ya no cobija
a las rubias muchachas que tiritan...

Porque, en el cielo claro,
el amor es un ala inasible
y su rastro fugaz no se parece
ni al color ni a la dicha...

Porque son breves las corolas,
las voces y el rocío...

Por todo lo que muere en cada hora,
por todo lo que nace...

Lloro y creo sufrir, y sufro
y caen las lágrimas, y se amargan los labios,
y los sueños se crispan como manos.

Soy toda angustia y pena desolada,
toda carne doliente en angonía...

Más de pronto, con los ojos cerrados,
siento que alguien me avizora:

Allí, en el fondo de mí misma está la otra
sentada como estatua, impasible,
mirando...

AEROLITO

Frente pura de estatua descalza,
sonrisa en que la rosa languidece,
estrellas palpitantes en los lagos,
voz matinal en las alondras,
palabras que hacen nacer una emoción
sin palabras,

peces de fuego, arroyos de cielo,
génesis de mundos en el alba,
todo eso eres, Amor.

Más, cae el sol:

rueda la estatua sobre la última rosa,
las estrellas se ahogan en el lago.

Ni alondras ni palabras
pueden llamarte ya. Junto a peces de piedra
sobre un celeste arroyo congelado
yaces, entre los mundos apagados...

Por siempre, jamás.

ANDANDO...

Este vivir de mi propia substancia,
este ser árbol y brisa,
noche y lámpara,
sonriente grito,
abrigo escalofriado.
Calma sobre el inagotable llanto.
Este bucear sin miedo,
para flotar luego, temblando.
Este solo, solísimo quejido
que cruje entre los huesos,
y que apenas alcanza a escuchar
el oído ávido.
Este tenderse incauto sobre la yerba
muelle del alma,
entre paraísos de flores extrañas,
horizontal la espalda,
la mirada inteligente y boba,
sobre los labios una servil sonrisa vacua...
Vida: ¿eso eres todo?
Detrás de eso:
¿más nada?

SONETOS

DICE LA POESIA

Cuando haya puesto todas las violetas
en las manos redondas de los niños
que sus cálices plenán de cariño
y les hablan con dulces voces quietas,

cuando el fuego que arde en los planetas
haya puesto en los mágicos escriños
revestidos de púrpuras y armiños
que son el corazón de los poetas,

cuando haya puesto todas las estrellas
en los límpidos ojos soñadores
conque miran al mundo las doncellas,

cuando una mariposa cada frente
decore con sus frágiles colores,
seré dueña secreta y sonriente.

SONETO VENGATIVO

La brisa deshojaba, distraída,
la dulce rosa viva de esta tarde...
Ya entre cenizas nocturnales arde
la que fuera, de púrpuras vestida.

Más suave aroma, en la campiña ardida
flota aún; decadente, breve alarde
que hace la tarde a quien la hirió cobarde,
al deshojar su perfección vencida.

Pensaba yo, apoyada en el repecho
del balcón, ahora ancho, antes estrecho,
donde mi rostro, sin amor, se asoma:

Así te lleves tu sobre tu pecho
como carga sin peso, ya deshecho,
mi terco, indestructible, tenue aroma.

ALMA...

Alma te busco y te me pierdes, alma...
¿En qué rincón profundo y escondido
te ocultas, sin aliento, sin gemido,
pequeña, inmóvil, en terrible calma?

No te oigo respirar. Me asustas, alma...
y te busco con miedo contenido
en la fiebre, en el canto, en el latido,
en la sangre, en las sienes, en la palma...

Tú permaneces quieta. Se diría
que has huído de mí. Que, acaso, - ¡pobre! -
sólo en el vano sueño fuiste mía...

Llego a negarte. Me deshago en llanto...
Y te encuentro de pronto, en el salobre,
dulce sabor que he degustado tanto!

LA UNICA POESIA

Todo lo impide. Todo se atraviesa.
La rosa se prodiga y me distrae,
la perla del anillo que me atrae,
el céfiro travieso que me besa.

La voz azul del mar que siempre empieza
su canto inacabable, el sol que cae.
Los mil aromas que la noche trae,
las mil plegarias que la noche reza.

Todo me obliga a levantar los ojos
del papel sin color y sin destino
en que la mano, contrariada, escribe.

Todo me dice con sus labios rojos:
"Poeta, apura, sin tardar, tu vino.
¡Poesía ideal, la que se vive!"

SIN DUENDE

Casa sin espantos: poeta sin duende,
de la más solemne, clara arquitectura,
columnata hermosa, residencia pura
de la buena gente que este mundo entiende.

Planta sin veneno: poeta sin duende,
hongo saludable, seta de cultura
toda alimenticia, toda de dulzura
que en ultramarinos el tendero vende.

Amores sin celos: poeta sin duende,
amores de calma, de beso en mejilla,
insípida y boba planta que se extiende.

Vacía y cuadrada casa que se vende,
amor sin cuchillo, de mentirijillas,
eso y no otra cosa: ¡ poeta sin duende !

AL DIVINO

Rubén, Maestro mágico, sonoro,
joyante, floreciente, restallante
amador de la ninfa y la bacante;
déjame estar bajo tu chorro de oro.

Permite que salpique sin decoro
mi veste pobre y gris, vaga y flotante,
un poco de este polvo de diamante
cuando sacudes tu testuz de toro.

Dame una chispa de tus yunques vivos
donde forjas y tuerces adjetivos,
y engastas y burilas, hiperbóreo...

Más, sobre todo, dame, ¡ oh, nuevo heleno !
tras el escudo de fulgores lleno,
¡ dame tener tu corazón marmóreo !

A NERVO

Oh Nervo, el de los pálidos ensueños,
de las monjas liliales, y las hondas,
meditaciones en las viejas frondas,
coronado de espinas y de sueños.

Oh Nervo, el de los lánguidos beleños
destilados con lágrimas redondas
como perlas extrañas, en las rondas
de exangües frailes, tras crujientes leños.

De neuróticos, místicos anhelos.
De vagar imposible por los cielos
cargados de nostálgicos recuerdos.

Tú, el de la luz inesperada, cierta,
que haces brillar, desde tu puerta abierta,
sobre la oscura piara de los cerdos...

A EDGAR POE

¡ Oh ¡ Edgar Allan de absintos y de pena,
tu sombra que se agranda en el vacío
tu sombra hecha de gloria y calofrío
penetra en nuestros huesos y los llena.

Tu Annabelle Lee de nieblas y azucena
es la novia de todos los que el frío
de la muerte han sentido, y en el río
sin riberas del llanto, han sido arena...

Tu cuervo está posado eternamente
- cruel la garra, la expresión sombría -
sobre la nuca dolorida y pura

del infeliz mortal que inútilmente
se angustia, destillando la poesía
que hay en el fondo azul de la locura.

A GABRIELA MISTRAL

Gabriela la del Cristo desgarrada,
Gabriela la del Cristo conmovida,
Gabriela por los ángeles mecida,
Gabriela por las penas aromada.

Gabriela de las fuentes transportada,
Gabriela de los niños perseguida,
Gabriela por los cánticos herida,
Gabriela por las lenguas abrasada.

Gabriela de las voces y del mito,
Gabriela de la luz y poesía,
Gabriela de la escuela, pobre y sola.

Gabriela la del palpito infinito
que enternece la dura geografía
de nuestra triple América española.

A GARCIA LORCA

Rosa. Castañuela. Limón. Aceituna.
Hormiguitas negras que buscan ascenso
andan como locas sobre el parche tenso
de la pandereta bañada de luna.

Son dos las mesetas y la luna es una.
La luna trabaja. Da al aire propenso,
de nardos y azahares el perfume denso
por ver si se embriaga la hormiga moruna.

La hormiga no siente, ni quiere, ni sueña.
En túneles negros la ciega se empeña...
Parte en dos el tiempo un ángel suspenso.

La rosa se asfixia. La gracia se ahorca.
Porque un suelo duro como parche tenso
se bebe la sangre de García Lorca.

INDICE

	<u>Pág.</u>
HIJA PRIMERA	3
HIJA SEGUNDA	5
VIVO... ..	7
ARBOL	9
PIEDRA	11
DEUDA	13
VA A LLOVER	15
PLAZA DE LA MISERICORDIA	17
FRENTE AL ESPEJO	19
A RASTRAS	21
LA OTRA	23
AEROLITO	25
ANDANDO... ..	27
SONETOS	29
DICE LA POESIA	31
¿COMO DECIR?	33
SONETO VENGATIVO	35
ALMA... ..	37
LA UNICA POESIA	39
SIN DUENDE	41
AL DIVINO	43
A NERVO	45
A EDGAR POE	47
A PAUL CLAUDEL	49
A GABRIELA MISTRAL	51
A GARCIA LORCA	53

Este cuaderno de la Asociación de Escritores Venezolanos se terminó de imprimir el día 6 de Octubre de 1960 en los talleres de la Tip. Velázquez, Av. Los Cármenes 144 - El Cementerio, Caracas - Venezuela.

En la presente oportunidad la autora invade con tino y discreción el ámbito creador de la actividad poética con un libro que recoge parte de una callada y sostenida labor de muchos años, que ahora comienza a ver la luz pública.

Este volumen de versos de Gloria Stolk, erigido en la tierna intimidad de gozo y padecimiento de una mujer exquisitamente sensible, ha de merecer indudablemente la buena acogida de los críticos y entendidos de la poesía venezolana.

He aquí la lista de obras publicadas por Gloria Stolk:

“Rescate”, poemas, 1950;
“El Arpa”, cuentos, 1950;
“Catorce Lecciones de Belleza”, 1952; “Diamela”, novela, 1953; “Bela Vegas”, novela, 1954; “Los Miedos”, cuentos, 1954; “37 Apuntes de Crítica Literaria”, 1955.
“Amargo el fondo”, 1956;
Premio Arístides Rojas.
Tiene en prensa, en las ediciones de la Dirección de Cultura, otro poemario: “Coloquio en el Azul”.